La Comunidad de Cristianos

Movimiento para una renovación religiosa

Lucas 8, 1-21

En el tiempo que siguió, Jesús recorrió, predicando, todas las ciudades y aldeas, y anunciaba el mensaje espiritual del reino de Dios. Los doce estaban con él, y además algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María de Magdala, que había liberado de siete demonios, Juana, la mujer de Cuza, un intendente al servicio de Herodes, Susana, y muchas otras. Todas le servían con sus bienes.

Una gran multitud le acompañaba y de las ciudades siempre acudían a él muchos más. Entonces él se dirigió a ellos con una parábola: "un día un sembrador salió para sembrar sus semillas. Y mientras sembraba, una parte de las semillas cayó junto al camino, y fueron pisoteadas, y las aves del cielo las comieron. Otra parte cayó sobre un suelo pedregoso y los gérmenes verdes se secaron, pues les faltó humedad. De nuevo otra parte cayó en medios de espinos, y el arbusto espinoso que crecía con ella, la asfixiaron . Y por fin, una parte de las semillas cayó en buena tierra, y creció y llevó, desplegándose, cientos de frutos". Y añadió con voz poderosa estas palabras : "El que tiene oídos para oír, oiga".

Sus discípulos le preguntaron lo que significaba esta parábola. Y él les dijo: "vosotros tenéis el don de comprender los misterios del reino de Dios. A los demás, sin embargo, se ha de hablarles en parábolas, de manera que vean y aun así no vean, y oigan aunque no lo aprehendan con el pensar.

11 Y este es el significado de la parábola: La semilla es la Palabra de Dios. La del camino son los que, si, oyen la Palabra, más luego, es expulsada de los corazones por los poderes adversos para que no encuentren la sanación a través de la fuerza de la Fe. La del suelo pedregoso son los que acogen con alegría la Palabra, cuando la oyen, pero que no llega a enraizar. Durante un tiempo esa fuerza vive en sus corazones, pero en cuanto sobre ellos obra otra cosa, toman otro camino. La que cayó entre espinos, estos ciertamente la oyen, pero debido a las preocupaciones por los bienes materiales, los instintos y deseos que despierta la vida terrenal, se asfixia y se le impide llevar frutos. La que cayó en buena tierra, estos son los que acogen la Palabra con un corazón maduro y en armonía y por ello

la mantienen viva, la cuidan con paciencia hasta que dé fruto” (Mt 13. 1,15, 18,23; Mc 4.1,20)

16 “Nadie enciende una luz para cubrirla con una vasija, o colocarla debajo de la cama. La pone en un candelero para que todos los que entran, vean la luz. No hay nada oculto, que no será revelado, y nada tenido en secreto que no sea accesible al conocimiento, y no sea llevado a la luz. Poned atención a cómo escucháis.
Pues al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará lo que piensa que tiene”. (Mc 4. 21,25).

Entonces su madre y sus hermanos vinieron, pero no podían llegar hasta él debido a que la multitud lo rodeaba. Le comunicaron: "Tu madre y tus hermanos están fuera y desean verte". Allí, entonces él respondió: "Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y luego, obran". (Mt. 12, 46-50 Mc 3, 31-35)

Traducción desde la propuesta de Emil Bock. Nicole Gilabert. Octubre 2023.